

EL PROGRAMA CA/AC
(“Cooperar para Aprender /Aprender a Cooperar”)

PARA ENSEÑAR A APRENDER EN EQUIPO

Implementación del aprendizaje cooperativo en el aula

Pere Pujolàs y José Ramón Lago (Coordinadores)
Mila Naranjo, Olga Pedragosa, Gemma Riera, Jesús Soldevila, Glòria Olmos, Alba Torner y Carles Rodrigo

Universidad de Vic

1. *Ámbito de intervención A: Cohesión de grupo*

Como se desprende de la definición que hemos adoptado de aprendizaje cooperativo, tras este concepto hay unos determinados valores como la solidaridad, la ayuda mutua, el respeto por las diferencias... Estos valores, sin embargo, no pueden crecer, o crecen con muchas dificultades, en “terrenos” poco “abonados”: en un grupo plagado de tensiones y rivalidades entre sus componentes, con algunas personas marginadas, excluidas, o no suficientemente valoradas..., en un grupo con estas características suena como algo muy extraño, fuera de lugar, pedirles que formen equipos de cuatro para ayudarse mutuamente, darse ánimos, respetarse y no estar satisfechos hasta que todos hayan progresado en su aprendizaje... Muchas veces, esta forma de organizar la clase – en torno a equipos de aprendizaje cooperativo- no acaba de funcionar, no porque no sea

buena en si misma, sino porque el grupo en el que se aplica no está mínimamente cohesionado ni preparado para ello.

Por otra parte, así, de golpe y porrazo, sin previo aviso y sin una mínima preparación y mentalización del grupo de alumnos, es muy difícil aplicar en las distintas áreas el aprendizaje cooperativo. La mayoría de alumnos que quieren progresar, que están motivados para ello y que tienen una buena capacidad y un mayor grado de autonomía, es muy habitual que prefieran trabajar solos... Además, muchas personas piensan que, de alguna forma, organizar equipos cooperativos dentro de la clase es ir contra corriente: la sociedad actual es cada vez más competitiva e individualista, cada uno va a lo suyo y busca su propio interés, y a algunos no les importa prescindir de los demás con tal que ellos consigan su objetivo... En un grupo de alumnos que tenga, en un grado mayor o menor, estas características –la competitividad y el individualismo– se percibe como una cosa muy rara y extraña que les propongamos que se ayuden unos a otros, que cooperen...

Sin embargo, en según qué grupos, se ha comprobado que los equipos de aprendizaje cooperativo funcionan muy bien. Se trata, por lo general, de grupos muy cohesionados, en los cuales los alumnos y las alumnas, en su conjunto, son amigos, aunque unos lo sean más que otros. Llevan mucho tiempo juntos y se han ido tejiendo, entre ellos, a lo largo de los años, fuertes lazos afectivos... Así pues, ¿por qué en lugar de dejar de trabajar de esta forma en los grupos poco cohesionados, no programamos actividades con la finalidad de “ponerles a punto” para trabajar de forma cooperativa, de modo que no lo consideren como algo tan extraño? Por esto debemos disponer de recursos apropiados para avanzar en esta línea: la *cohesión del grupo*, como una condición necesaria, pero no suficiente, para estructurarlo de forma cooperativa.

Efectivamente, parece muy evidente que, en la mayoría de los casos, antes de introducir el aprendizaje cooperativo, deberemos preparar mínimamente al grupo, e ir creando, poco a poco, un clima favorable a la cooperación, la ayuda mutua, la solidaridad... Se trata de incrementar, paulatinamente, la conciencia de grupo, en el sentido de que entre todos conforman una pequeña comunidad de aprendizaje. Se trata, en definitiva, de programar una serie de dinámicas de grupo y otras actividades que faciliten este “clima” y contribuyan a crear esta “conciencia de grupo” colectiva. Entendemos por *dinámicas de grupo* al conjunto de operaciones y de elementos que provocan en quienes participan en ellas un determinado efecto, en función de las necesidades de un momento dado en un grupo determinado: que los participantes se conozcan mejor, que interactúen de forma positiva, que estén motivados para trabajar en equipo, que tomen decisiones consensuadas, etc. Habrá que ver, por lo tanto, qué aspectos relacionados con la cohesión de grupo –qué es lo que está pasando en el grupo que dificulta esta cohesión para, seguidamente, programar las actividades y las dinámicas de grupo encaminadas a superar los puntos débiles identificados.

De todas formas, tampoco se debe caer en el extremo opuesto de querer preparar tanto al grupo antes de introducir el aprendizaje cooperativo, que nunca acabemos de verlo suficientemente dispuesto a trabajar de esta manera. Como hemos dicho antes, los tres ámbitos de intervención que hemos destacado están estrechamente relacionados, y a medida que el grupo vaya acumulando pequeñas experiencias positivas de trabajo en equipos cooperativos su cohesión como grupo también irá aumentando, y cuanto más cohesionado esté más fructíferas serán las sucesivas experiencias de trabajo en equipo...

Dónde, cuando y cómo trabajar la cohesión del grupo

No se trata de realizar simplemente algunas actuaciones aisladas. Mas bien se trata de algo que debemos tener en cuenta en el “día a día” del grupo mientras llevamos a cabo las distintas actividades programadas, sea en las horas de tutoría, sea en las sesiones de clase de las distintas áreas: todo lo que hacemos en clase, depende de como se plantee, puede contribuir a mejorar la cohesión del grupo.

La mayoría de las actuaciones propuestas en el *Programa CA/AC*, correspondientes a este Ámbito de Intervención A, se pueden llevar cabo en las horas de tutoría: actividades para demostrar la importancia y la eficacia del trabajo en equipo, dinámicas de grupo que fomenten el conocimiento mutuo, para mejorar las relaciones entre los estudiantes, para tomar decisiones consensuadas sobre aspectos que afectan a todo el grupo clase, etc.

Estas actividades y dinámicas de grupo, por supuesto, no se programan “a ciegas”, sino después de haber analizado el estado del grupo en cuanto a su cohesión, después de haber identificado los “puntos débiles” de un grupo concreto en cuanto a su cohesión, es

decir, en cuanto al clima del aula, a la relación entre sus componentes, al valor que se da al trabajo en equipo, a la solidaridad, al respeto, etc.

Sin embargo, no se trata de trabajar este aspecto –la cohesión de grupo- sólo durante las tutorías grupales. Se pueden utilizar muchos otros momentos: la asamblea de la clase; el saludo inicial, por la mañana, y la despedida, por la tarde; momentos puntuales de reflexión con motivo de algún acontecimiento extraordinario o algún conflicto que haya surgido, etc.

Además, podemos utilizar muchas otras actividades destinadas, inicialmente y principalmente, a trabajar contenidos y competencias de un área determinada, las cuales, según como se planteen, pueden servir también, de forma secundaria, para cohesionar el grupo. Por ejemplo, en el área de expresión plástica, construir una mascota con materiales aportados por todos los niños y niñas de la clase; en el área de lenguaje y matemáticas introducir actividades en las cuales los alumnos y las alumnas deban intercambiar los materiales de que dispone cada uno para poder culminar las tareas que se les ha pedido; resaltar los aspectos grupales como la ayuda mutua, la colaboración, el valor de las diferencias..., en las actividades propuestas para trabajar las distintas áreas; pedir a los alumnos de familias inmigrantes que expliquen algo de sus países de origen o de su cultura para conocer de “primera mano” algo que sólo hubieran podido conocer a través de otros medios más indirectos, etc. Todo esto, sin duda, puede contribuir a cohesionar más al grupo de clase y mejorar el clima o el ambiente del aula.

Las celebraciones grupales

Mención a parte se merecen las celebraciones grupales por su enorme contribución a la mejora del clima del aula y a la cohesión del grupo. Ya lo afirmamos con toda claridad en otra ocasión:

Los docentes, a menudo, “pecamos” de racionalizar en exceso el proceso de enseñanza y aprendizaje, y, desde nuestra óptica tan racional, damos poca importancia a aspectos como los refuerzos positivos, las recompensas grupales y las celebraciones. Claro que los alumnos han de estudiar puesto que esto es lo que deben hacer, es su obligación. Pero no les hace ningún daño, más bien lo contrario, que de vez en cuando les reconozcamos el esfuerzo que hacen y les felicitemos si consiguen aprender cada uno lo que se había propuesto y, además, han aprendido un poco más a trabajar en equipo.

(Pujolàs, 2003, p.123).

Las celebraciones grupales cada vez que se consigue algo gracias al esfuerzo de todos son un elemento importante: *sentir* que han alcanzado lo que se habían propuesto porque han conseguido que todos –cada uno según sus posibilidades- han progresado en su aprendizaje, y, a partir de esta constatación, *sentirse valorados y respetados*, son condiciones indispensables para que los alumnos y las alumnas vayan reafirmando el compromiso de aprender y vayan renovando el entusiasmo por trabajar y formar parte de un equipo cooperativo, y de un grupo clase que se ha ido convirtiendo, y se va convirtiendo cada vez más, en una pequeña comunidad de aprendizaje. Asimismo, son condiciones imprescindibles para que los alumnos y las alumnas, cada vez más, vayan *reafirmando el autoconvencimiento de sentirse, todos, capaces de aprender, algunos* gracias a la ayuda de los demás cuando ha sido necesario, y, *otros*, satisfechos por haber contribuido a hacer que sus compañeros aprendan.

Estamos convencidos de que hace falta, en general, introducir en la clase más elementos de celebración (siempre, por supuesto, que haya algo importante que celebrar). Estas celebraciones grupales son más frecuentes en la educación infantil y primaria, y menos en la secundaria. Postman (2000) denuncia que, desde una mentalidad que valora exclusivamente la utilidad “económica” se considera “una futilidad o un ornamento, es decir, la pérdida de un tiempo muy valioso” cualquier actividad escolar de carácter festivo o para celebrar algo, que no tenga una finalidad estrictamente académica. En cambio, en realidad, no celebrar el éxito colectivo seguramente equivale a perder una ocasión inmejorable para reforzar, en muchos alumnos y alumnas, a quienes buena falta les haría, las ganas de aprender.

Como ilustración de todo lo que acabamos de decir, y, en general, de la importancia que tienen las intervenciones relacionados con el Ámbito A del *Programa CA/AC* que estamos describiendo, he aquí parte de la “Historia de DJ” presentada en el II Congreso

Iberoamericano sobre Síndrome de Down celebrado en Granada del 29 de abril al 2 de mayo de 2010 (Breto y Pujolàs, 2010):

(...)

La importancia de conocernos...

Hemos dado en un punto clave, la importancia de conocernos para poder trabajar juntos, para que nos aceptemos, para que comprendamos al otro, para poder ponernos en el lugar del otro... El modelo propuesto por el *Programa CA/AC* nos habla de la importancia de trabajar el conocimiento mutuo y la cohesión del grupo. Para que los niños puedan trabajar juntos y lo hagan a gusto es necesario que se conozcan y que el grupo clase se cohesionen, haya un buen "clima" en la clase. En este modelo se proponen unas dinámicas en este sentido. En nuestra clase se llevaron a cabo algunas y en otros casos nos inspiramos en las propuestas a la hora de plantear diferentes actividades:

La maleta:

Inspiradas en esta dinámica, desde el principio de la escolaridad de los niños a los tres años, realizamos una adaptación de la misma dándole valor a lo que los niños traen de casa. Diariamente los niños de forma natural y espontánea traen al cole libros, dibujos, objetos personales, flores, textos... En la asamblea de la mañana, en un tiempo estipulado, los enseñan a sus compañeros, les explican lo que significan, leen sus textos, se regalan cartas, dibujos... En este acto, tan simple aparentemente, ocurren muchas cosas y en varias direcciones. El niño percibe que todos estos tesoros que trae de casa, unas veces de la familia, otras elaborados por él, tienen un valor para los demás, hay una afectividad, un respeto... Lo percibe en el silencio absoluto que hay cuando él se levanta para mostrarlo, en la mirada de atención de sus compañeros, sus expresiones ("es muy bonito", "te has esforzado mucho", "has tenido que trabajar mucho"...). Y por otro lado, a los demás nos aportan un grado muy alto de conocimiento del niño y de su entorno. DJ era un niño muy querido al que prácticamente todas las mañanas le regalaban dibujos y cartas, y él debía de responder con un "gracias". Entendimos que él debía de participar plenamente de esta dinámica y estar en el otro lado, él también podía participar trayendo objetos de casa, dibujos... Así que pedimos a la familia de DJ cierta complicidad (la complicidad de las familias, dicho sea de paso, es

necesaria también con otros niños que por su timidez no se muestran al resto de manera tan espontánea). Les proponemos que traiga a la clase fotos (de su gato, de los caballos que monta, de su familia...), o bien dibujos para otros niños... para que tenga la oportunidad de ser protagonista al igual que el resto de los compañeros. Así lo hicimos, y de esta manera lo conocemos un poquito más: lo que hace fuera de casa, su mascota... Y él se siente bien, se siente importante, querido; va entendiendo que puede participar de la asamblea, de la actividad de gran grupo. Es tratado con igual respeto que al resto de sus compañeros, lo que él dice es escuchado, reforzado por la profesora... es uno más.

La entrevista:

Nos inspiramos en esta dinámica para plantear una de las primeras actividades en 3º de Educación Infantil con el objetivo de ahondar en el conocimiento mutuo. La actividad giraba en torno a las vacaciones de verano, nos apetecía que los niños nos contaran sus experiencias veraniegas, pero pensamos que sería más interesante, le sacaríamos más partido, si lo hacíamos utilizando la dinámica de la entrevista. Les pedimos a los niños que trajeran una foto del lugar de sus vacaciones para que les facilitara la evocación de sus experiencias; estas fotos venían con una pequeña explicación: lugar, personas que salían, qué hacían... escrita por las familias. Hicimos parejas al azar, en el caso de DJ se formó un trío para facilitar la interacción. Los niños que formaban cada pareja debían de hacerse preguntas los unos a los otros, contarse cosas sobre sus vacaciones. De esta entrevista cada uno de ellos debía de sacar bastante información de las vacaciones del otro y luego lo debía explicar oralmente al resto de la clase, además también escribiría un pequeño texto que acompañaría la foto de su amigo. DJ explicó con sus primeras palabras-frase a sus compañeros las imágenes de las fotos, "agua", "fría", con estos datos, y con la información aportada a la profesora por la familia, sus compañeros pudieron explicar al resto de la clase las vacaciones de DJ. Sus compañeros le contaron lo que habían hecho en las vacaciones con las

fotos delante, a DJ le gustaban mucho las fotos, siguió con interés la explicación. Con todo el material gráfico elaboramos *El libro de las vacaciones*. Con esta actividad nos conocimos un poco más, además de trabajar otros aspectos curriculares, y con la producción final de este libro se ahondó en el sentimiento de cohesión de grupo.

Las páginas amarillas:

Fue en 3º de Educación Infantil cuando hicimos nuestras “páginas amarillas”. Primero en asamblea cada niño pensó en lo que era realmente bueno, lo que le salía muy bien y se sentía capaz de enseñárselo a los demás para que pudieran aprenderlo. Hay niños que saben muy bien cuáles son sus puntos fuertes, y que son capaces de hacer esa introspección sobre sí mismos: leer, escribir, pintar, jugar... y luego expresarlo. Pero otros no, como es el caso de DJ. Esto no es un impedimento para que podamos llevar a cabo esta dinámica. En estos casos *son los demás compañeros los que ayudan hablando de las virtudes de sus compañeros: “...es muy bueno jugando al balón, pintando”*... Se oyen muchas voces cuando llega el turno de DJ, todos tienen muy claro que nuestro protagonista es experto en consolar a los niños cuando lloran, nadie lo hace como él: llega el primero junto al niño que llora, lo abraza, le acaricia, busca una respuesta con su mirada interrogante... *“DJ sabe consolar muy bien”*. Estamos totalmente de acuerdo. Una vez que todos tienen claro cuál es su punto fuerte, en aquello que destaca, realizamos un trabajo gráfico de lenguaje publicitario que combina la palabra escrita y la fotografía. Y al final el resultado vuelve a ser un libro de la clase, que como todas las producciones colectivas viaja por turno cada día a la casa de un niño para poder compartirlo con su familia (también se colgó en el blog del colegio). Estas producciones colectivas ayudan, además, a cohesionar la comunidad escolar al hacer partícipes a las familias. Todas estas producciones grupales tienen este efecto cohesionador.

A esta situación tan emocionante de que sean los demás los que ayuden a uno a encontrar sus puntos fuertes no se llega por que sí. Detrás hay un trabajo cotidiano de refuerzo de los

aspectos positivos de cada uno, de valoración en voz alta del esfuerzo que realizan todos y cada uno en un momento determinado, no sólo de los logros. Impregnándolo todo está la práctica de una pedagogía positiva de la que hablábamos anteriormente. Este mensaje optimista desde el adulto acaba contagiando a todos los que viven en el aula y lo acaban haciendo suyo, poniéndole sus palabras.

(...)

La emoción...

Siempre les digo a los padres que en nuestras clases se viven muchas cosas que son difíciles de explicar. Nuestro universo escolar está lleno de vida; los compañeros de clase, de nivel, de ciclo, la tutora, las otras profesoras... todos formamos parte de este círculo social. Todos juntos aprendemos y disfrutamos, que significa mucho más que estar simplemente uno al lado de otro. Lo más importante que se vive en nuestras aulas no puede ser plasmado en el papel, y muy difícilmente transmitido por escrito: la emoción. Esa emoción a la que saben poner nombre –“*estoy nervioso*”, “*estoy emocionado*”– cuando vamos a comenzar una tarea y les pone en alerta para abordar el trabajo con los cinco sentidos.

En esta experiencia de trabajo cooperativo cada uno de los alumnos forma parte de un equipo, con una identidad especial. En él cada niño o niña tiene asignado un cargo con unas funciones muy claras. A pesar de su corta edad entienden la necesidad de la especialización, la interdependencia que se crea entre ellos, la necesidad de la responsabilidad individual para que todo funcione bien... Y sienten. Se generan muchos sentimientos provocados por las interacciones con sus compañeros, una auténtica escuela para la vida. Sienten decepción cuando no les comprenden, tristeza cuando el compañero se encuentra mal, alegría cuando juegan juntos, felicidad cuando entre todos consiguen algo realmente difícil.

En nuestras aulas, por esta organización cooperativa, las interacciones entre los niños son intensas; todas ellas educativas, lo cual no quiere decir que sean fáciles, ni cómodas. Las hay *inolvidables, gestos y palabras que emocionan*: “*Ven, siéntate aquí con nosotros*”, “*pórtate*

bien, si no, no te vas a enterar”, “¿te ayudo?”, “lo quiero tanto”... Todas nos indican que estos pequeños son capaces de pensar en el otro, de preocuparse por él, de reflexionar, de responsabilizarse...

Los cambios producidos en la conducta de DJ, de su avance como persona, se debieron principalmente al amor, al mundo de los sentimientos, de la emoción.

Yo también soy de la clase de Criquita y del equipo... Como bien nos explica el modelo teórico-práctico del Proyecto PAC así como el Programa CA/AC, es muy importante la cohesión del grupo-clase. En esa línea trabajamos muchísimo todos los años de Educación Infantil. En el primer curso, en tres años, pusimos un nombre a la clase, desde entonces somos la clase de Criquita. Esta es la clase a la que llegó DJ, no llegó a una clase cualquiera.

Pronto nos dimos cuenta que para DJ era muy importante el formar parte de, de estar con otros, de sentirse querido. En la asamblea final de la mañana o de la tarde, en el momento de despedirnos hacemos una reflexión verbal, pedimos (la profesora y/o los niños y las niñas) felicitaciones para un compañero o una compañera que se ha esforzado, o la pedimos para nosotros mismos, o para el equipo por haber conseguido acabar los trabajos rápidamente, o para todo el grupo-clase. Y lo celebramos con abrazos, aplausos de diferentes tamaños, cadenas de besos, frases... En muchos momentos es tan grande la emoción para todo el grupo-clase al conseguir realizar con éxito una tarea que juntamos nuestras manos y decimos *”somos un equipo, lo hemos conseguido”* haciendo referencia a todo el grupo-clase. A todos nos gusta que nos feliciten cuando hacemos las cosas bien, por supuesto. DJ no es una excepción. Las continuas celebraciones que realizábamos por nuestros éxitos, con el objetivo de fortalecer el sentimiento de pertenencia al grupo clase, eran capaces de modelar sus conductas, y lo explotamos al máximo.
(...)

Dimensiones de análisis del grado de cohesión del grupo

En el *Programa CA/AC* se han considerado cinco dimensiones distintas, todas ellas relacionadas con lo que, en términos generales, hemos denominado la cohesión del grupo. Son las siguientes:

1. La participación de todos los alumnos y las alumnas del grupo y la toma de decisiones consensuada
2. El conocimiento mutuo y las relaciones positivas y de amistad entre el alumnado del grupo
3. El conocimiento mutuo y las relaciones positivas y de amistad entre el alumnado corriente y el alumnado con alguna discapacidad o de origen cultural distinto
4. La disposición para el trabajo en equipo y la consideración del trabajo en equipo como algo importante en la sociedad actual y más eficaz que el trabajo individual
5. La disposición para la solidaridad, la ayuda mutua, el respeto a las diferencias y la convivencia

Para cada una de estas dimensiones el programa ofrece al profesorado una serie de actuaciones (actividades de reflexión y dinámicas de grupo) que pueden serle útiles para trabajar con los estudiantes dichas dimensiones, empezando, lógicamente, por aquella dimensión o aspecto que en la reflexión y análisis sobre la cohesión de un grupo de alumnos determinado –llevado a cabo al inicio del proceso de formación-asesoramiento

han considerado más urgentes, los que constituyen los “puntos débiles” de un grupo clase determinado.

En los subapartados siguientes hay la descripción de las actividades y dinámicas de grupo que el *Programa CA/AC* propone para cada una de estas dimensiones.

1.1 Dinámicas de grupo para fomentar la participación, el debate y el consenso en la toma de decisiones

1.1.1 El Grupo Nominal

Esta dinámica –tal como la expone Maria Luisa Fabra (1992)- sirve para obtener informaciones, puntos de vista o ideas de los alumnos sobre un tema o un problema determinado, de una forma estructurada, de modo que facilita la participación de los más cohibidos e impide el protagonismo excesivo de los más lanzados. Según la profesora Fabra, es una técnica especialmente útil cuando se trata de que un grupo clase tenga que tomar decisiones consensuadas sobre aspectos relativos a normas, disciplina, actividades grupales, etc. Pero también puede servir, por ejemplo, para que el profesor o la profesora pueda conocer, al acabar un tema, cuáles son los conocimientos que los alumnos han adquirido, o consideran más fundamentales.

Se aplica de la siguiente manera:

¡ Ante todo el profesor –o la persona que actúa como facilitador (que puede ser un alumno)- explica claramente cuál es el objetivo que se pretende lograr con la aplicación de esta técnica, y cuál es el tema o el problema sobre el cual hace falta centrar toda la atención.

¡ Durante unos cinco minutos aproximadamente, cada participante, individualmente, ha de escribir las informaciones, propuestas o sugerencias que le vienen a la cabeza sobre el tema o el problema de que se trata.

¡ El facilitador pide a los participantes, uno por uno, que expresen una de las ideas que han escrito y las va anotando en la pizarra. Si alguien no quiere participar, puede “pasar” y si alguien tiene más de una idea tendrá que esperar, para verbalizar la segunda, que se haya completado la primera vuelta, suponiendo que en esta vuelta su idea no haya sido aportada por algún otro participante. Queda claro, pues, que lo importante son las ideas, no quienes las hayan aportado.

¡ Cuando se han anotado todas las ideas, tras haber completado las vueltas que hayan sido necesarias, la persona que dinamiza la técnica pide si todo ha quedado claro para todos. Si hay alguna duda sobre alguna aportación, es el momento de pedir a quien haya formulado la idea que haga las aclaraciones convenientes. Se trata sólo de aclaraciones, no de objeciones o críticas a las ideas recogidas.

¡ Al final, todas las ideas deben quedar recogidas en la pizarra, siguiendo el orden alfabético: la primera idea aportada es la A, la segunda la B, la tercera la C, etc.

¡ El paso siguiente consiste en que cada participante jerarquiza las ideas expuestas, puntuando con un 1 la que considera más importante, con un 2, la segunda en

importancia, con un 3, la tercera, y así sucesivamente hasta haber puntuado todas las ideas expuestas (si había 12 ideas, la última tendrá una puntuación de 12)

¡ Acto seguido se anotan, en la pizarra, junto a cada una de las ideas, la puntuación que le ha otorgado cada participante, y, al final, se suman las puntuaciones de cada idea. De este modo se puede saber cuáles son las ideas más valoradas por todo el

grupo clase: las que hayan obtenido menos puntuación entre todos los participantes.

¡ Finalmente, se comentan, se discuten o se resumen –según el caso- los resultados obtenidos.

Si el grupo es muy numeroso y suponiendo que esté dividido en diferentes equipos, para hacer más ágil la aplicación de esta técnica, se puede seguir el mismo procedimiento, pero sustituyendo el trabajo individual por el trabajo en equipos, a la hora de pensar y escribir las ideas relacionadas con el tema o problema en cuestión, y a la hora de puntuarlas.

1.2 Algunas dinámicas de grupo para favorecer la interrelación, el conocimiento mutuo y la distensión dentro del grupo

1.2.1 La pelota

Se trata de un juego para que los participantes aprendan el nombre de todos sus compañeros, durante los primeros días del curso.

Se dibuja un gran círculo en el suelo de la clase o de un patio o una sala grande. Un alumno o una alumna se coloca dentro del círculo, con una pelota. En voz alta dice su nombre y a continuación dice el nombre de un compañero del grupo, a quien pasa la pelota, y se sienta a continuación dentro del círculo (“Me llamo Ana y paso la pelota a Juan”). Si no sabe el nombre de nadie, no le pueden ayudar y ha de ir pronunciando nombres hasta que acierta alguno. El que ahora tiene la pelota, se coloca de pie dentro del círculo y hace lo mismo: repite su nombre y pronuncia el nombre de otro compañero o compañera, a quien le pasa la pelota y seguidamente se sienta dentro del círculo (“Me llamo Juan y paso la pelota a...”). Esta operación se repite hasta que todos los participantes están sentados dentro del círculo.

El profesor o la profesora controla el tiempo que dura la dinámica, desde que el primer estudiante pronuncia su nombre hasta que el último se sienta dentro del círculo. Esta dinámica puede repetirse en días sucesivos y se trata, evidentemente, de que cada vez tarden menos a realizarla: señal que cada vez conocen más el nombre de sus compañeros.

Variante:

Cuando los participantes ya se conocen perfectamente por su nombre, esta dinámica puede seguir haciéndose para crear un buen ambiente dentro del grupo. En este caso, cuando un participante pasa la pelota a otro antes de sentarse dentro del círculo, dice, además del nombre del compañero o compañera a quien pasa la pelota, una cualidad suya: “Me llamo Juan, y paso la pelota a Ana porque es una persona que siempre está dispuesta a ayudar”...

1.2.2. La maleta

Un día el maestro o la maestra se presenta en la clase con una caja en forma de maleta, adornada de forma personalizada, con unos cuantos objetos dentro (los que se determinen, tres o cuatro), representativos de un rasgo de su personalidad: aficiones, habilidades, defectos, manías, etc. Los va sacando y los enseña a toda la clase,

explicando qué representa cada objeto: “Esta tableta significa que me gusta mucho el chocolate, y, en general, todos los dulces”...

A continuación les explica que esto es lo que deberá hacer cada uno, cuando se les avise. El día que lleven la maleta cargada con los objetos, los mostrarán a sus compañeros y les explicarán qué significa cada uno de ellos.

Variante:

En la “maleta” pueden traer objetos, pero también fotografías, escritos, poesías, letras de canciones que les gusten especialmente... Con todo este material se puede confeccionar una especie de “libro de presentación” del grupo que pasa de una familia a otra para que los familiares de cada miembro del grupo conozcan mejor a sus compañeros y compañeras.

1.2.3. El blanco y la diana

Los estudiantes ya están divididos en equipos de base. Esta dinámica se puede realizar en alguna de las primeras sesiones de trabajo en equipo, para explicarse cómo son y conocerse mejor.

En una cartulina grande se dibujan una serie de círculos concéntricos (el “blanco”) (en tantos como aspectos de su vida personal y manera de ser de cada uno quieran poner en común, desde su nombre hasta cuál es la asignatura que les gusta más y la que les gusta menos, pasando por su afición preferida y su manía más acentuada, su mejor cualidad y su peor defecto, etc.), y se dividen en tantas partes como miembros tenga su equipo de base (cuatro o cinco).

En una de las cuatro o cinco partes del círculo central (la “diana”) cada uno escribe su nombre; en la parte del círculo que viene a continuación, su mejor cualidad y su peor defecto; en la siguiente, su principal afición y su principal manía, etc.

Al final han de observar lo que han escrito y ponerse de acuerdo sobre los aspectos que tienen en común y, a partir de ahí, buscar un nombre que identifique a su equipo.

1.4 Actividades para mostrar la importancia de trabajar en equipo y demostrar su eficacia

1.4.1 El equipo de Manuel

El objetivo de esta dinámica es descubrir que el trabajo en grupo genera más ideas que el trabajo individual.

Desarrollo de la actividad

1. Lectura del caso “El equipo de Manuel”

Manuel está harto de hacer trabajo en grupo. Dice que él trabaja mejor solo. Cuando trabaja en equipo considera que pierde el tiempo. Además no está nada contento con su equipo. Rosa no hace nada y se aprovecha del trabajo de los otros. Juan habla mucho, no respeta el turno de palabra y no escucha a los otros. Ramón intenta imponer sus ideas y siempre se tiene que hacer lo que él dice. María, por otro lado, no dice nunca nada, se pasa todo el rato escuchando al resto del equipo y si no se le pide expresamente no participa. En definitiva, Manuel ha decidido hacer solo los trabajos de la clase de ahora en adelante.

2. Comentario

¡Después de que cada uno ha leído el caso, se puede mantener una conversación

con todo el grupo clase, explicando si se han encontrado con algún caso parecido, en su experiencia anterior en el momento de hacer algún trabajo en equipo, en el instituto o en la escuela de primaria, si han conocido casos parecidos al de Juan, Rosa, María o Manuel, etc.

¡ El profesor que dinamiza la actividad puede acabar este intercambio de impresiones con éste comentario:

“Seguramente el problema de este equipo es que no saben trabajar en grupo de forma cooperativa, simplemente, que el equipo no ha sabido organizarse a la hora de trabajar. En cambio si el equipo está bien organizado se pueden adquirir muchas ventajas. Con lo que haremos ahora vamos a intentar descubrir las ventajas del trabajo en equipo”.

3. Ejercicios sobre el caso del equipo de Manuel

Los alumnos tienen un folio dividido en tres apartados (A, B y C) (Figura 21).

En el apartado A, individualmente, tienen que escribir las ventajas que consideren que – a pesar de lo que dice Manuel- tiene el trabajo en equipo: las razones a favor del trabajo en equipo.

¡ A continuación, los alumnos se reúnen en equipos de cuatro o cinco miembros y ponen en común las respuestas personales que han escrito en el apartado A. En una primera vuelta, cada alumno va diciendo una ventaja –solo una- y un miembro del equipo (que hace de secretario) las va anotando en una hoja a parte. Se dan tantas vueltas como haga falta hasta que todos los miembros del equipo hayan podido decir las ventajas que habían escrito inicialmente en el apartado A de su plantilla. Si una ventaja que había anotado alguien ya la ha dicho otro compañero, evidentemente no se anota en ésta hoja, en la cual quedan recogidas todas las ventajas que han aportado entre todos los miembros del equipo. Después cada alumno escribe en el apartado B de la plantilla, las ventajas nuevas que él no había escrito antes en el apartado A de su plantilla.

¡ Finalmente, los equipos de toda la clase ponen en común las respuestas de cada equipo. En una primera vuelta, se dice una de las ventajas –solo una- que ha anotado cada equipo, y se dan tantas vueltas como haga falta hasta que hayan salido todas las razones a favor del trabajo en equipo. Otro alumno hace de “secretario general” y va anotando en la pizarra las razones que han encontrado entre todos los equipos. Después de esto, cada alumno anota en el apartado C de su plantilla las ventajas de la lista general que el no había escrito en los apartados A y B.

4. Conclusiones:

El profesor que dirige la actividad pide que levanten la mano todos los alumnos que han escrito alguna ventaja en los apartados B y C de su plantilla. Difícilmente habrá alguien que en el apartado A de su plantilla ya haya anotado todas las ventajas de la lista final. Sino es así, señal que han aprendido alguna cosa de los compañeros de su equipo o de los otros equipos, ya que entre todos han descubierto más ventajas de las que habrían encontrado ellos solos.

Ésta es una de las grandes ventajas del trabajo en equipo (que quizás no había salido en la lista general...): Genera más ideas que el trabajo individual.

(Ver cuadro no libro)

1.5 Actividades para preparar y sensibilizar al alumnado para trabajar de forma cooperativa.

1.5.1 Mundo de Colores

Se trata de una dinámica de grupo muy útil para reflexionar sobre la composición de los equipos siguiendo criterios de homogeneidad o de heterogeneidad.

Objetivos:

- Hacer una aproximación a los criterios que se siguen para conformar grupos sociales.
- Constatar la tendencia a discriminar a los que son diferentes.
- Trabajar la homogeneidad y la diversidad en la formación de grupos.

Tiempo aproximado: 20 minutos.

Materiales: Pegatinas de diferentes colores.

Desarrollo de la actividad:

Todos los participantes se colocan de espaldas a una pared, todos tendrán los ojos cerrados y permanecerán en silencio. A cada uno de los participantes se colocará una

pegatina a la frente de manera que no pueda ver que color le ha tocado. Cuando todos los participantes tengan pegatina se pedirá a todos que abran los ojos y les diremos que tienen dos minutos para agruparse. Habrá que dejar alguien sin pegatina o con un color diferente a todos los demás.

Guía para el monitor de la actividad:

- Fijarse quien conduce a la gente hacia los grupos de diferentes colores agarrándolos y llevándolos.
- Fijarse en las expresiones de la persona que tiene la pegatina diferente a todos.
- Fijarse en las personas que se dejan llevar.
- Ver que hace la gente al comenzar el juego, quien son los primeros que comienzan a agrupar a los otros.
- Fijarse en como la gente tiende a agruparse por colores.

Conclusiones / Evaluación:

Al formar grupos tendemos a hacerlos de manera homogénea, agrupándonos con los amigos o aquellos iguales a nosotros, y muchas veces, aunque de manera involuntaria, a discriminar a aquellos que son diferentes. Si nos agrupamos con aquellos que son iguales y piensan igual se produce una homogeneidad en los discursos empobreciendo **el aprendizaje.**